

Promoción, defensa y desarrollo de mercados para el aceite de palma



Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma; María Paula Moreno Realphe, Directora de la Unidad de Gestión Comercial Estratégica de Fedepalma; Laura Valdivieso Jiménez, Viceministra de Comercio Exterior; María Claudia García Dávila; Luis Fernando Herrera Obregón, Presidente de la Junta Directiva de Guaicaramo; Manuel Julián Dávila Abondano, Presidente Ejecutivo de Daabon; María Claudia García Dávila, Viceministra de Políticas y Normalización Ambiental; y Andrés Castellanos, Vicepresidente de Agroindustria de Procolombia,

Por: Braian Guerra Parada,
Pasante de Comunicaciones en Zona Norte

Con la participación de importantes figuras del sector público y privado se desarrolló un panel sobre “promoción, defensa y desarrollo de mercados para el aceite de palma” dentro de la agenda del XLVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite 2019, en el cual participaron María Claudia García Dávila, Viceministra de Políticas y Normalización Ambiental; Laura Valdivieso Jiménez, Viceministra de Comercio Exterior; Manuel Julián Dávila Abondano, Presidente Ejecutivo de Daabon; Luis Fernando Herrera Obregón, Presidente de la Junta Directiva de Guaicaramo y Andrés Castellanos, Vicepresidente de Agroindustria de Pro-Colombia, siendo este último el moderador del mismo.

Como conversación inicial, se intercambiaron posturas frente a la ponencia magistral “Construyendo puentes de oportunidades”, que ofreció la Directora de la Unidad de Gestión Comercial Estratégica de Fedepalma, María Paula Moreno Realphe.

En primer lugar, la Viceministra de Comercio Exterior, Laura Valdivieso Jiménez, afirmó que la recuperación del mercado local es un campo en el que hay que trabajar y aprovechar gracias a las ventajas competitivas que tiene el aceite de palma colombiano. De otro lado, dijo que la estrategia de diferenciación hacia los mercados de exportación está bien enfocada pues los productos de valor agregado son los que pueden potenciar el sector. “Nosotros tenemos cómo agregarle valor a nuestras exportaciones, creo que ahí está una de las claves en las que tenemos que trabajar, el Gobierno va a brindar todo su acompañamiento en el mismo; hay un potencial en el mercado de biodiésel en Perú y en Estados Unidos”, comentó la invitada.

Seguidamente, tuvo lugar la intervención de Manuel Julián Dávila Abondano, Presidente Ejecutivo de Daabon, quien aseguró que el sector palmicultor es el que más beneficio le lleva al campo colombiano y el que actualmente tiene ciertas dificultades por los precios de las exportaciones. “Hay que incentivar y educar el mercado nacional para volverlo competitivo para la palma de aceite, uno de los impactos más grandes, sin

duda, es el biodiésel; hay que agradecer al Presidente Duque por los esfuerzos en el aumento de la mezcla, sin embargo, falta aún más y con mayor velocidad”, expresó Dávila Abondano, agregando que el consumo nacional puede potenciarse por medio de las campañas de educación impartidas desde Fedepalma y desde la dirección del Fondo de Fomento Palmero.

María Claudia García Dávila, Viceministra de Políticas y Normalización Ambiental, afirmó que, desde la sostenibilidad ambiental, el sector palmero colombiano le aporta, por medio del biodiésel, a la reducción de gases efecto invernadero. De otro lado, destacó que su diferenciación ha escalado de manera contundente en prácticas ambientales amigables permitiendo que el aceite de palma colombiano no genere deforestación ni atente contra alguna especie. “El tema del biodiésel tiene un papel muy importante dentro del Plan Nacional por el Pacto de Sostenibilidad, específicamente, en lo relacionado con el mejoramiento de la calidad del aire. Además, el sector palmero tiene un valor agregado partiendo de la bioeconomía y los demás sectores como la biotecnología, en el cual se espera incursionar más”, afirmó la ponente.

Por otra parte, Luis Fernando Herrera Obregón, Presidente de la Junta Directiva de Guaicaramo, expresó que se necesita un sector palmero impulsado por su competitividad mediante el apoyo del Gobierno, tal y como se observa en los demás países en los que prima este sector agrícola, específicamente, en materia de costos de exportación. “En Colombia se subsidian los costos de transporte y se paga entre 40 y 90 dólares solo para dejar el producto en puerto, mientras que en Indonesia se pagan 10 dólares por el transporte y por el costo de puerto, esto cuando se puede transportar porque ahora con las dificultades presentadas en los Llanos, los costos y los tiempos aumentan”, concretó Herrera Obregón, quien destacó la importancia de buscarle rentabilidad a la mano de obra, amenizar la rigidez de la contratación y generar políticas desde el Gobierno para aumentar el consumo a nivel interno.

Perspectivas a corto y mediano plazo

Como conclusión del panel, se orientó la conversación a compartir ideas sobre las oportunidades en el

mercado internacional a corto y mediano plazo, por lo que el Presidente Ejecutivo de Daabon, Manuel Julián Dávila Abondano, fue enfático al afirmar que: “hemos sido tímidos con un cultivo noble que ha demostrado muchos beneficios para este país y que no tiene la suficiente confianza que merece, tenemos que convencerlos primero nosotros y luego el Gobierno; las oportunidades están, debemos atrevernos y movernos rápido”.

Por su parte, Laura Valdivieso Jiménez, Viceministra de Comercio Exterior, concluyó que el aprovechamiento de la ruta de la palma de aceite puede generar mayores oportunidades para el sector, pues, desde su visión, el gremio ha ayudado con soporte técnico al Gobierno para que su oficina comercial en Bruselas haya puesto este tema como un asunto prioritario en la agenda con la Unión Europea, ya que esta directriz reconoce que Colombia tiene cero deforestación por cuenta del cultivo de la palma de aceite. “Debemos mostrar que somos un cultivo sostenible ambientalmente y que hay un camino por recorrer con el apoyo del Gobierno”, enfatizó.

Para Andrés Castellanos, Vicepresidente de Agroindustria de ProColombia, la sostenibilidad del sector y su aporte a la no deforestación son las cualidades que pueden venderse ante el mundo para hacer del sector palmicultor colombiano un potencializador de la economía nacional.

